

LA ARQUEOLOGIA ANTROPOLOGICA EN ESPAÑA: SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS

JOSÉ ALCINA FRANCH
Universidad Complutense de Madrid

El tema de esta ponencia se refiere a la situación de la Arqueología en España, en el momento presente y sus perspectivas de cara al futuro, dentro del marco de la Antropología. Para abordar el tema de la manera más adecuada, deberemos hacer algunos deslindes y consideraciones previas, así como un cierto número de definiciones.

La primera distinción a hacer se refiere al concepto de Arqueología, en contraste con el de Arqueología antropológica. Aunque personalmente no soy partidario de la adjetivación de las Ciencias, entiendo que todas ellas están sujetas a evolución y a ciertas tendencias, y que, por consiguiente, requerirían de un adjetivo, al menos, para cada etapa o lineamiento significativo, en ciertas ocasiones, como la presente, se hace inevitable el uso de un adjetivo, tal como el de "antropológico", para marcar las diferencias que, de hecho, existen en dos géneros relativamente diferentes en el empleo, caracterización general y objetivo de un campo científico como es la Arqueología.

Entenderemos, pues, por *Arqueología*, aquellos desarrollos de este campo científico que parten de las Humanidades clásicas o de los estudios de Prehistoria del Viejo Mundo. *Arqueología antropológica* será, por el contrario, la tendencia de esta ciencia para constituirse como tal, siendo un método de la Antropología y con un interés fundamental de carácter nomotético y generalizador.

En el presente ensayo vamos a intentar un examen crítico de la Arqueología en España durante los últimos treinta años, con un especial énfasis en la producción de la última década, con vistas a detectar las causas de la situación actual de esta ciencia en nuestro país, incidiendo, finalmente, en la introducción de lo que llamamos Arqueología antropológica, su realidad hoy y sus perspectivas hacia un futuro inmediato. Este examen crítico no pretende ser una acusación personal hacia nadie en particular, sino más bien un estudio de las causas que motivaron

una situación bien determinada, cuyos resultados presentes todos podemos apreciar.

Un tema previo a tratar sería el de la muy tajante, a veces, distinción entre lo que se llama en España *Prehistoria* y *Arqueología*. La distinción se hace en la nomenclatura de las enseñanzas universitarias —hay Cátedras, Departamentos, Institutos, etc., de “Arqueología”, de “Prehistoria y Arqueología” y de “Prehistoria y Etnología”, etc.¹— y, por supuesto, en el carácter, contenido y enfoque de los trabajos e investigaciones en uno y otro sector de esta Ciencia².

Ello nos lleva a la consideración de si ambas —Prehistoria y Arqueología— son propiamente una Ciencia, subdividida en dos especialidades, o bien dos ciencias independientes. La “tradición” hace que la *Arqueología* se ocupe principalmente de los restos de cultura material de los pueblos o civilizaciones con un alto desarrollo cultural, mientras la *Prehistoria* se refiere a los pueblos de más bajo nivel cultural o a los pueblos que no alcanzaron a poseer ningún género de escritura. La *Protohistoria*, finalmente, vendría a servir de almohadilla a ambos campos, para tratar de enjugar las deficiencias de sus propias definiciones.

El fondo de la cuestión reside, al parecer, en el concepto —al que luego nos vamos a referir con mayor amplitud— fundamentalmente historicista aplicado a la Arqueología. Sobre esta base, y en tanto que la Arqueología, considerada como Historia, dispone de otras “fuentes” de información, se plantea en términos relativamente diferentes. Si en pura lógica no parece defendible tal actitud, sin embargo, debemos contar con ella como una realidad, cuyas bases habría que buscar, por una parte, en el “Anticuarismo” y en la “Historia del Arte antiguo” —para la *Arqueología*— y por otra, en los estudios de Paleontología, Geología del Cuaternario y Prehistoria de mediados del siglo XIX —para la *Prehistoria*— (Trigger, 1967, 150). Ello explica las diferencias que, de hecho, observamos en el comportamiento, metodología y presentación de las investigaciones en uno y otro campo.

1. Hay cátedras de *Prehistoria* en las Universidades de Madrid y Barcelona, al tiempo que existen también en esas Universidades otras de *Arqueología*. En Granada pervive la *Prehistoria* unida a la *Etnología*, pese a lo absurdo de esa situación, delatada entre otros por Esteva (1969). En Barcelona, el *Instituto de Arqueología y Prehistoria* puede servir de ejemplo de la unión de estas dos parcelas aparentemente diferentes que son la *Arqueología* y la *Prehistoria*.

2. Es muy significativo leer en el discurso de contestación al de recepción del Dr. Luis Pericot en la Real Academia de la Historia, obra del recientemente desaparecido Dr. Antonio García Bellido, lo siguiente: «Otra [grandeza de la *Prehistoria*], aunque menos espectacular, es la de haber enseñado a los arqueólogos del mundo antiguo a excavar. La obra de arte de culturas superiores, como las orientales, la griega o la romana, tenía para los arqueólogos, a mediados del siglo XIX y aun en el XX una elocuencia propia que hacía virtualmente innecesaria la aplicación de observaciones estratigráficas para darle una fecha precisa. Error grave del que fueron víctimas durante mucho tiempo la *Arqueología* y la *Historia Antigua*. Hoy [...] la *Arqueología* del mundo antiguo ha aprendido de su hermana la *Prehistoria* la excavación por niveles y la cronología por capas» (García Bellido, 1972, 90).

SITUACIÓN ACTUAL DE LA ARQUEOLOGÍA EN ESPAÑA

Hechas ya las consideraciones previas pertinentes, examinaremos a continuación las características presentes de la ciencia arqueológica —incluyendo *Prehistoria* y *Arqueología*— en España, para tratar de definir las causas que provocaron tal situación.

En nuestra opinión, la *Arqueología* española de los últimos treinta años puede definirse por las siguientes características, que examinamos a continuación: 1. Carencia teórica casi absoluta; 2. Carencia de programa; 3. Nivel descriptivo o “arqueográfico” generalizado; 4. Nivel interpretativo exclusivamente historicista; 5. Déficit en el estudio del componente ambiental; 6. Ausencia de estudios interdisciplinarios o multidisciplinarios.

Un somero examen de las principales obras de tipo general publicadas en España, desde 1940, en el campo de la *Arqueología* y de la *Prehistoria*³, evidencia el escaso o nulo interés prestado a las cuestiones teóricas. En el mejor de los casos, una breve introducción plantea y resuelve, con rapidez y sin profundidad, cuestiones tales como: definición, límites y concomitancias del campo, para pasar de inmediato al tratamiento descriptivo de las culturas prehistóricas o históricas, motivo del estudio.

Si ésta es la cuestión en los tratados y libros de carácter general, la pobreza es aún mayor en lo que se refiere a ensayos o estudios más concretos y específicos. Se diría que, o bien todo está aclarado suficientemente en lo que se refiere a las bases, enfoques y orientaciones de la propia Ciencia —y, por lo tanto, es ocioso tratar de ello— o bien que lo teórico se confunde sistemáticamente con lo especulativo e hipotético o falta de comprobación; situación parecida, si no idéntica, a la que se producía en 1940 entre los investigadores de la Carnegie Institution de Washington, ante la crítica de C. Kluckhohn⁴. Nuestra crítica a la *arqueología* española de los últimos treinta años podría reproducir, palabra por palabra, la que hiciera en 1948 Walter W. Taylor a la norteamericana anterior a la segunda Guerra Mundial.

El meollo de la cuestión, entiendo que se halla en el hecho de considerar a la *Arqueología* dentro de un único marco explicativo: el historicista. A partir de esa consideración podremos comprender que la investigación sea esencialmente descriptiva y aprogramática. Si de lo que se trata es de ordenar cronológicamente lo que sucedió en el pasado, cuantos más hechos o datos podamos acumular, esa secuencia quedará progresivamente más y más completa; de ahí también que cualquier dato sumado a los demás —y no algunos en particular— venga a constituir la auténtica trama de la Historia.

3. Tomamos como ejemplos significativos, los libros de Obermaier y García Bellido, 1941; Almagro, 1941; Martínez Santa Olalla, 1946; Beltrán, s. a.; Pericot, 1950 y Maluquer, 1969.

4. Véase el amplio análisis crítico de la *arqueología* norteamericana hasta 1945, hecho por Walter W. Taylor (1948, 45-94), donde se refiere en concreto a esta cuestión (*Ibidem*, 62).

solamente diez trabajos se refieren al estudio de problemas de esta índole —geológicos, edafológicos, botánicos o zoológicos— y solamente cinco artículos tienen por tema el de restos humanos hallados en el contexto arqueológico. La desproporción entre los trabajos descriptivos y los que se refieren al tratamiento del medio ambiente en que el hecho arqueológico se produce es enormemente sorprendente cuando este tipo de estudios cobra, día a día, más importancia en todo el mundo⁶.

De acuerdo con lo dicho, resulta lógico añadir que en la moderna investigación arqueológica española brilla por su ausencia cualquier tipo de proyecto interdisciplinario, en razón de la falta de interés por la cooperación con otros campos científicos próximos o más o menos alejados.

En cualquier caso, debe destacarse el hecho de que los escasos estudios publicados sobre medio ambiente, antropología física, o sobre análisis científicos, lo han sido por parte de *Archivo de Prehistoria Levantina* y *Pirinæ* (un total de 17 artículos) o por *Ampurias* (4 estudios). Ello es también muy significativo.

En los párrafos anteriores hemos aludido en múltiples ocasiones al casi único interés de la arqueología española por la interpretación de los datos arqueológicos, dentro de un esquema histórico o histórico-cultural. Si el concepto de Arqueología, como ciencia auxiliar de la Historia ha sido desterrado como definición, efectivamente sigue siendo utilizada de esa manera para "ilustrar" el estudio histórico de las altas civilizaciones, en las que la abundancia de fuentes escritas hace, al parecer, inútil un análisis más detallado y profundo de los materiales arqueológicos; o bien, cuando se refiere a culturas "prehistóricas" o "protohistóricas", el tratamiento de los materiales es exclusiva y específicamente histórico, de manera que el registro arqueológico sirve para determinar secuencias, trazar contactos, establecer rutas migratorias, señalar variaciones tipológicas o estilísticas de carácter formal, y la utilización de términos tales como los de *oleadas de pueblos*, *invasiones*, *influencias* y *difusiones* son los únicos que se mencionan en los textos que pretenden ser más interpretativos que meramente descriptivos.

Una última nota acerca de la caracterización de la Arqueología española, en especial en los últimos años: el desarrollo del turismo como industria nacional de primera magnitud ha traído consigo, en el terreno arqueológico, un inusitado interés por lo monumental. A los defectos antes mencionados hay, pues, que añadir ahora este nuevo que, por otra parte, hace obligatorias grandes inversiones de dinero, que jamás se concedieron para una auténtica arqueología científica. La limpieza, muchas veces incontrolada de grandes monumentos y su posterior reconstrucción y restauración van a repoblar el paisaje hispano de bellas, románticas y quizás rentables ruinas turísticas.

6. A título de ejemplo, pueden mencionarse las obras de Cornwall (1956, 1958 y 1964) y de Dimbleby (1967), además de la bien conocida de Zeuner (1956).

LAS CAUSAS DE LA SITUACIÓN

Más importante que describir los síntomas de una enfermedad o diagnosticarla, es describir sus causas: eso es lo que vamos a intentar brevemente en los párrafos siguientes.

Si tomamos como modelo de nuestra propia situación la que dominaba en los Estados Unidos hasta los años cuarenta, podremos observar un cierto número de rasgos semejantes. Hasta esas fechas, el campo de la Etnología y la Antropología había estado dominado por el grupo de la escuela boasiana, de marcado carácter historicista, aunque sin alcanzar los niveles de la escuela histórico-cultural alemana o el hiperdifusionismo de la escuela de Manchester. La reacción de signo evolucionista y funcionalista se produciría a lo largo de esa década, pero sobre todo en los años siguientes a la terminación de la II Guerra Mundial. Tres autores y tres obras pueden simbolizar esa reacción: en 1948 se publica el libro de Walter W. Taylor: *A study of Archaeology* en el que tras criticar las orientaciones, métodos y resultados de la arqueología norteamericana de anteguerra, sienta las bases de lo que se viene llamando escuela Normativista; en 1949 se publica *La Ciencia de la Cultura* de Leslie A. White, libro en el que se reúnen varios artículos publicados anteriormente, en los que se replantea una tesis significativamente evolucionista; finalmente, ese mismo año, Julian H. Steward publica en *American Anthropologist* un artículo fundamental para el enfoque que se conoce como *evolucionismo multilineal*: "Cultural causality and law".

La aparición de esas tres obras casi simultáneamente, significó un cambio radical en los planteamientos teóricos de la Antropología en general y muy en particular de la Arqueología: funcionalismo, neoevolucionismo y evolucionismo multilineal, como explicaciones diferentes de las meramente historicistas o histórico-culturales que predominaban hasta entonces, abrieron el campo a nuevas formulaciones teóricas y a un desarrollo creciente y acelerado de la Antropología y la Arqueología, por nuevos derroteros.

En mi opinión, hay dos hechos que resultan fundamentales para entender la estática situación de la arqueología en España durante los últimos treinta años: en primer lugar, la explícita o implícita oposición a admitir como válida la teoría evolucionista en Biología, entendiéndola todavía como contraria al dogma católico; y, en segundo lugar, el anti-marxismo político, extendido a cualquier otro aspecto incluidos los de carácter científico.

Respecto de la primera cuestión resulta difícil aducir textos que prueben nuestra afirmación, al menos ante una inspección somera. El texto de la *Nota* de los Editores de la *Historia Universal* de Walter Goetz, citado por Juan Comas, puede resultar ejemplar y muy significativo para entender cuál era la situación durante los años cuarenta. La nota dice textualmente: "Hoy nadie cree que el hombre proceda de un mundo animal de antepasados. Las doctrinas evolucionistas de La-

marck, Darwin y Haeckel han pasado de moda y parece mentira que se adopten todavía en una obra como la presente". Otros muchos textos consultados eluden el problema en lo que podría ser una peligrosa "toma de posiciones", sin que podamos hoy decir si sus autores defendieron o atacaron el evolucionismo. Sin embargo, durante los años cuarenta y cincuenta —y quizás, en algún caso, hasta ahora— la posición antievolucionista, expresa o no, era la habitual en los centros de enseñanza de cualquier nivel.

La oposición entre un vago "espiritualismo" y el siempre peligroso "materialismo histórico" es el otro pilar que sostiene una no definida situación monolítica y estática, en la que, se diga expresamente o no, hay una posición ortodoxa y oficial y una oculta, soterrada, enemiga heterodoxa.

Todo ello, por otra parte, está subyaciendo en una "situación" a la que no cabe *criticar*, en tanto que representa una dictadura despótica y dogmática, que administra los recursos económicos estatales de manera discriminatoria, autoritaria y arbitraria. En definitiva, es este dogmatismo y autoritarismo, esta falta de crítica abierta y de libre discusión, que se percibe tanto en los organismos oficiales de la administración arqueológica como, en muchos casos, en la propia Universidad, lo que explica el estatismo monolítico en el campo teórico de la Arqueología y su imposibilidad de evolucionar. Todo lo cual, evidentemente, es coherente y se halla perfectamente adaptado a una situación intelectual más amplia en el país.

Ante una situación de esta naturaleza, no resulta absurdo que los únicos impulsos renovadores en el campo arqueológico procedan de Gran Bretaña y que, salvo rarísimas excepciones, el único autor al que se respeta y sigue, al menos de palabra, sea V. Gordon Childe, sin que otros, tan decisivos para la interpretación del registro arqueológico, como O. G. S. Crawford, Christopher Hawkes, Grahame Clark o David Clarke, sean apenas conocidos.

Tampoco resulta extraño, en estas circunstancias, que los desarrollos de la arqueología norteamericana en los últimos veinte años sigan siendo sistemáticamente ignoradas por los arqueólogos españoles y que nombres tan significativos como los de Walter W. Taylor, Gordon R. Willey, Philip Phillips, Lewis R. Binford, James Deetz, K. C. Chang o William T. Sanders no representen nada en el campo de la arqueología de nuestro país. Esa arqueología, la norteamericana sigue siendo todavía para la mayor parte, una arqueología incipiente y "juvenil", con todo lo que de peyorativo tiene esta palabra para muchos arqueólogos españoles.

LA ARQUEOLOGIA COMO ANTROPOLOGIA

La manera en que la Arqueología —especialmente en Gran Bretaña y los Estados Unidos— ha tratado, en los últimos veinte años, de salvar las dificultades planteadas, algunas de las cuales coinciden con la pro-

blemática que afecta a nuestro país, ha sido la de proporcionar un giro de 180 grados al rumbo de sí misma.

A partir de los años cincuenta, el concepto de la Arqueología ha variado en el sentido de tender a ser una ciencia social o un método de la Antropología, frente a la antigua idea de ser auxiliar de la Historia o investigar el desarrollo histórico de la cultura.

Ya en 1951, V. Gordon Childe decía que "los arqueólogos se han dado cuenta de que están tratando con los restos concretos de sociedades y de que estas sociedades, aunque desconocieran la escritura, dejaron muestras tangibles no sólo de sus útiles materiales, sino también de sus instituciones y de su manera de comportarse, por muy fragmentarias y ambiguas que éstas sean (Childe, 1964). De este modo, como dice Esteva, "de ser una ciencia exclusivamente histórico-cultural en el sentido de proponerse la clasificación y descripción, más o menos socialmente correlacionada, de los objetos materiales, debe pasar a ser una ciencia social capaz de explicar e interpretar, cada vez más integralmente, la clase de sociedad humana que le concierne" (Esteva, 1959, 105).

Es por esto que podemos hacer nuestra la afirmación de Willey y Phillips en el sentido de que la "arqueología es antropología o no es nada" (Willey y Phillips, 1958, 2), o la de Braidwood, para el que la arqueología es la antropología de las culturas extinguidas (Braidwood, 1959).

Ello no significa negar que la Arqueología, como la Paleoantropología o la Etnohistoria, desarrolle sus métodos en un contexto tempoespacial (Trigger, 1970), lo que equivaldría a negar el carácter específico de los datos que maneja; por el contrario, significa que la elaboración científica aborda, de manera esencial, tanto el componente cultural como el social y, por otra parte, que tal elaboración, que requiere alcanzar un nivel de integración histórico-cultural, puede y debe intentar descubrir regularidades que expliquen el complejo socio-cultural, en el contexto dado.

Si es evidente que el mundo de la Antropología es una mezcla de acontecimientos únicos y recurrentes en constante interacción, parece que, aun siendo los primeros más numerosos que los segundos, éstos resultan ser más *significativos*, por lo que el mayor esfuerzo deberá orientarse a tratar de analizarlos (Willey y Phillips, *op. cit.*, 2).

De acuerdo con estos criterios, podemos descubrir varios niveles operativos en la investigación arqueológica, comparables a los que son propios de la Antropología Cultural (*Ibid.*, 4):

NIVELES	Arqueología	Antropología Cultural
Explicación	Interpretación procesal.	Etnología.
Descripción	Integración histórico-cultural.	Etnografía.
Observación	Excavación.	Trabajo de campo.

Es evidente que la Arqueología, en comparación con la Antropología Cultural, lleva un considerable retraso, en tanto que, en el mejor de los casos, la mayor parte de los estudios que habitualmente nos ofrece no sobrepasa el nivel descriptivo en el que la integración histórico-cultural resulta ser lo único o más importante. Ello hace más urgente la necesidad de desplegar un máximo esfuerzo para alcanzar un nivel explicativo, equivalente al etnológico en el campo de la Antropología Cultural.

Es así únicamente como la Arqueología podrá lograr elaborar el cuerpo teórico que toda ciencia requiere, o en el sentido en que resulta ser un método de la Antropología, enriquecerá con sus progresos el cuerpo doctrinal de la teoría antropológica. En este sentido, la Arqueología es la antropología de los pueblos del pasado (Deetz, 1967, 3) y, por consiguiente, como tal Antropología, uno de los principales conceptos que debe manejar es el relativo a *cultura*.

Esencialmente, el concepto de cultura en Arqueología no debe diferir de cualquier definición de cultura en Antropología, en tanto que el motivo de estudio es similar y sus diferencias se refieren más bien al registro de datos primarios que se manejan, pero no a su estructura y funcionamiento.

Ello contrasta, sin embargo, con el concepto de cultura que, de hecho, maneja habitualmente la Arqueología, ya que, en este caso, el concepto se ha elaborado sobre la base de los datos que corrientemente se registran y, por consiguiente, el concepto resulta ser, por lo general, notoriamente reducido y mínimo, refiriéndose principalmente a patrones formales y de tipología en sentido tempo-espacial.

La que viene llamándose escuela normativista norteamericana, insiste en el hecho de que lo que estudia el arqueólogo son *productos culturales*, pero no la cultura misma (Ford, 1954). Estos productos culturales refieren directamente a comportamientos, los que a su vez refieren a *ideas normativas* acerca de los modos de vida de pueblos hoy extinguidos (Binford, 1965, 203), las cuales son, en definitiva, las que componen la cultura misma.

Por su parte, la más reciente arqueología norteamericana, partiendo del concepto de Leslie A. White, según el cual la cultura consiste en los medios extrasomáticos de adaptación (White, 1959), define a la cultura como un "sistema extrasomático de adaptación, que es empleado en la integración de una sociedad con su ambiente y con otros sistemas socio-culturales" (Binford, *op. cit.*, 205).

A partir de éste y otros conceptos que es imposible detallar aquí, la arqueología norteamericana y británica se orientan en el sentido de aplicar la Teoría general sistémica o Cibernética a la Arqueología, sentando las bases para una Arqueología analítica o estructural que avanza rápidamente en los últimos años. Con referencia al concepto de cultura, debe entenderse que ésta representa un sistema complejo en el que los subsistemas primordiales son el sociocultural y el ambiental en sus mutuas y constantes interrelaciones⁷ y en el que considerado el sistema en

7. Binford, 1965; Watson-LeBlanc-Redman, 1971; Clarke, 1968.

su perspectiva dinámica, éste viene definido como un sistema dinámico y continuo que mantiene redes de intercomunicación y retroacción complejas, controla su propio equilibrio por diferentes procedimientos, presenta una específica capacidad para buscar y convertir en deseables ciertas metas, tiene asimismo capacidad de autorregulación, así como de correlación directa y adaptación, y posee una tabla o matriz de respuestas del tipo del sistema markoviano, etc. (Clarke, 1968, 43-82).

Sin embargo de todo lo expuesto, la teoría en nuestra opinión más coherente e importante, la de mayor trascendencia y mejores posibilidades de desarrollo, la más integrativa y fecunda en estos momentos es la que teniendo por núcleo explicativo un criterio evolucionista —neoevolucionismo o evolucionismo multilínea— integra estrechamente el sistema socio cultural al sistema ambiental —ecología humana o ecología cultural— e interpreta los hechos no sólo desde un punto de vista exclusivamente económico, sino con una perspectiva ampliamente funcionalista, en el que los niveles determinantes o condicionantes se interactúan.

En el proceso de reedificación de la teoría evolucionista, partiendo de los esquemas de Morgan, Marx y Engels⁸, han constituido hitos importantes los trabajos de V. Gordon Childe (1954), Leslie A. White⁹, Karl Wittfogel¹⁰ y Julian H. Steward¹¹, pero sus desarrollos y consecuencias más recientes, las que sería imposible sintetizar aquí son, como hemos dicho, de enorme trascendencia y gran fecundidad. Las obras de Pedro Armillas, Angel Palerm y Eric Wolf (1972), Robert M. Adams (1966) y William T. Sanders y Bárbara J. Price (1968) son, entre otras, la consecuencia de esos desarrollos, por lo que cabe pensar que el evolucionismo en Arqueología es, o debe ser, equivalente en importancia a esa misma teoría en Biología.

"La esencia de la ecología cultural es —dice Sanders— en su aproximación interactiva, su consideración de habitat, bioma y cultura como funcionalmente interrelacionados, aspectos mutuamente interpendientes de un solo sistema más amplio" (Sanders y Price, 1968, 212).

LA ARQUEOLOGÍA ANTROPOLÓGICA EN ESPAÑA

La situación presente de la arqueología antropológica en España debe ser considerada más como una utopía que como una realidad. Ello quiere decir que apenas estamos esbozando las bases sobre las que debe trabajarse en el futuro; pero ese futuro, debemos anticiparlo aquí, se muestra, a nuestro juicio, muy fecundo y prometedor.

Es evidente que un tipo de arqueología como aquel que hemos esbo-

8. Véase especialmente Palerm, 1970, 33-50.

9. White, 1964 [la edición inglesa es de 1949], especialmente el capítulo XIII: «La energía frente a la evolución de la Cultura», págs. 337-363, basado en un artículo anterior (White, 1943) y, finalmente, White, 1959.

10. La bibliografía de Wittfogel puede encontrarse en su obra principal de 1966.

11. Especialmente Steward, 1949. Un resumen de todo este proceso puede verse en Ribero, 1970.

zado brevemente en los párrafos anteriores, no es posible si no se asienta: 1. Sobre una base antropológica general muy sólida; 2. Con una orientación interdisciplinaria; y 3. Mediante un amplio sentido de cooperación científica.

Una base antropológica general resulta ser requisito imprescindible, en tanto que el campo antropológico mismo es fundamentalmente integrativo y como consecuencia del concepto esbozado más arriba de que la Antropología constituye una unidad teórica y doctrinal que puede desarrollarse mediante la aplicación de varios métodos —arqueológico, etnohistórico, lingüístico, antropológico social o etnológico y antropológico físico—, todos los cuales participan o comparten la teoría general antropológica y a su vez la enriquecen mediante sus particulares realizaciones.

El propio carácter integrativo de la Antropología hace que en ella, quizás más que en cualquier otra ciencia, se requiera de la aplicación del criterio interdisciplinario, tanto en su análisis sincrónico como en el diacrónico. De hecho, la mayor parte de las teorías pueden ser aplicadas utilizando varios de los métodos mencionados más arriba.

Finalmente, la utilización del criterio de cooperación científica resulta esencial en el caso de la Arqueología, en tanto que muchas de las técnicas de análisis utilizadas por ésta parten de bases científicas a veces muy alejadas de los intereses propios de la Arqueología. Los resultados, sin embargo, de esa cooperación son siempre enormemente fecundos y de mutuo enriquecimiento.

Hablando en términos muy personales, en mi opinión, la arqueología española, si desea superar la etapa en la que, según hemos visto al principio de esta ponencia, se encuentra, deberá reorientar sus propias bases en el sentido de integrarse progresivamente, más y más, en el campo de la Antropología, ya que, en definitiva, su mayor deficiencia reside en el terreno teórico y esta teoría solamente podrá hallarla en la Antropología.

Por otra parte, no es por casualidad que la antropología en España —y en especial la arqueología antropológica— tenga un marcado matiz americanista, y aunque dar las razones íntegramente nos llevaría demasiado lejos, debe decirse aquí, al menos, que ambos campos —el etnológico y el arqueológico— nacieron conjuntamente y ya conjuntados, en el interés despertado por América en los intelectuales españoles del Siglo de Oro.

Las realizaciones que esta posible arqueología antropológica ha puesto en marcha, en especial desde hace cinco años, son ciertamente poco abundantes, pero no por eso menos esperanzadoras. Mencionaremos a continuación, en forma de lista y sin comentarios ni juicios de valor —en tanto que todas esas actividades están ligadas a la labor del autor y al Departamento de Antropología y Etnología de América, de la Universidad Complutense de Madrid—, las tareas desarrolladas en el campo de la arqueología antropológica:

1. El mencionado Departamento ofrece, como base de una licenciatura en Antropología americana, los siguientes cursos: Antropología general; Historia de América Prehispánica; Antropología y Etnología de América; Arqueología americana; Etnohistoria de América; Antropología social y aplicada; Antropología física; Culturas preincaicas; Historiografía indiana; Historia de Filipinas; Lingüística general; Cultura maya; Cultura azteca y Cultura inca.

2. Durante los cursos 1969-70 y 1970-71, el Departamento ofrece un primer y segundo Seminario sobre "Arqueología y cooperación científica", en los que se trataron cuestiones de: Teoría arqueológica, Paleontología, Geología, Antropología física y Etnohistoria en relación con la Arqueología, activación neutrónica, análisis químico, análisis ceramográfico, radiocarbono, palinología, geofísica, museografía, restauración, topografía, dibujo y fotografía.

3. El Seminario Español de Antropología, en sus *Cuadernos de Antropología Social y Etnología*, ha publicado dos volúmenes —Vols. 3 y 5— dedicados a reproducir, traducidos, artículos de interés teórico-arqueológico. Los nueve artículos publicados corresponden a las firmas de Trigger, Klejn, Binford, Fritz y Plog, Ehrich, McWhite y Chang. Se halla en preparación otro volumen dedicado íntegramente a reproducir algunos trabajos de Gordon R. Willey.

4. En el terreno de la investigación, el proyecto más ambicioso es el referente a la *Arqueología de Esmeraldas, Ecuador*, del que se han publicado ya varios avances¹², y en el que cooperan de manera integrada: arqueólogos, etnohistoriadores, lingüistas, antropólogos sociales, antropólogos físicos, edafólogos, botánicos, zoólogos, etc. Proyectado para seis temporadas de trabajo de campo —1970 a 1975—, sus resultados definitivos tardarán varios años en obtenerse.

5. Consecuencia de los Seminarios antes mencionados y de trabajos de investigación diversos, se han desarrollado o se proyectan desarrollar varias técnicas de análisis cerámico. El más avanzado de estos proyectos es el desarrollado en colaboración con el Dr. Jesús Galván, del Instituto de Edafología del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), sobre análisis cerámico mediante difracción de rayos X y análisis complementario por microscopía electrónica¹³. Otro proyecto en relación con el análisis cerámico es el que se refiere a activación neutrónica para la identificación de sus microcomponentes.

¿Cuál puede ser el futuro de la arqueología antropológica en España? Pensando sin excesivo optimismo, pero también sin un pesimismo extremo, yo diría que, en función de la evolución intelectual que puede apreciarse entre las generaciones más jóvenes, su capacidad crítica, su

12. Entre los estudios preliminares en relación con este Proyecto, publicados o en vías de publicación se hallan los siguientes: Alcina, 1971, 1973-a, 1973-b; Alcina y Ramos, 1972; Alcina y Rivera, 1971; Rivera, 1972 y 1973, y Sánchez-Montañés, 1972.

13. Jesús Galván ha presentado en sendas comunicaciones, los resultados preliminares de esta técnica ante el XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971) y en el XL Congreso Internacional de Americanistas (Roma, 1972).

sentido de la responsabilidad y su dedicación, así como en la expansión de los estudios antropológicos en varias Universidades, ese tipo de arqueología se irá abriendo camino, no sin dificultades y resistencias, hasta lograr resultados muy positivos.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, Robert M.
1966 *The evolution of urban society: early Mesopotamia and Prehispanic Mexico*. Aldine Publishing Co. Chicago.
- Alcina Franch, José
1971 Esmeraldas: clave de la arqueología de Suramérica. *Mundo Hispánico*, núm. 279, 50-52. Madrid.
1973a El Proyecto de investigación: Arqueología de Esmeraldas. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Quito.
1973b La vasija trípode como rasgo diagnóstico para la determinación de influencias mesoamericanas en el área andina. *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-mesoamericanas*. Guayaquil.
- Alcina, José y Luis J. Ramos
1972 Excavaciones en Balao, Esmeraldas (Ecuador): un avance de interpretación. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza.
- Alcina, José y Miguel Rivera
1971 Exploraciones arqueológicas en la costa de Esmeraldas, Ecuador. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 6, 125-142. Madrid.
- Almagro, Martín
1941 *Introducción a la Arqueología*. Apolo. Barcelona.
- Beltrán, Antonio
s. a. *Arqueología Clásica*. Pegaso. Madrid.
- Binford, Lewis R.
1965 Archaeological systematics and the study of culture process. *American Antiquity*, vol. 31, 203-210. Salt Lake City.
- Braidwood, Robert J.
1959 Archaeology and the evolutionary theory. En *Evolution and Anthropology, a Centennial Appraisal*. Washington.
- Childe, V. Gordon
1954 *Los orígenes de la Civilización*. Fondo de Cultura Económica. Breviarios: 92. México.
1964 *Evolución Social*. Universidad Autónoma de México.
- Clarke, David L.
1968 *Analytical Archaeology*. Methuen and Co. London.
- Cornwall, I. W.
1956 *Bones for the Archaeologist*. Phoenix House. London.
1958 *Soils for the Archaeologist*. Phoenix House. London.
1964 *The World of ancient man*. Phoenix House. London.
- Deetz, James
1967 *Invitation to Archaeology*. The American Museum of Natural History. New York.
- Dimbleby, G. W.
1967 *Plants and Archaeology*. John Baker. London.
- Esteva, Claudio
1959 Sobre el método de la Arqueología. *Revista de Indias*, año XIX, núm. 75, 89-106. Madrid.
1969 La Etnología española y sus problemas. *Etnología y Tradiciones populares*, 1-40. Zaragoza.
- Ford, James A.
1954 The Type Concept Revisited. *American Anthropologist*, vol. 56, 42-57. Menasha.
- García y Bellido, Antonio
1972 Discurso de contestación al de Recepción del Excmo. Sr. D. Luis Pericot García. En Pericot, 1972, 85-93. Madrid.
- Martínez Santa Olalla, Julio
1946 *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*. 2.^a ed. Madrid.
- Obermaier, Hugo y A. García Bellido
1941 *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. Revista de Occidente. 2.^a ed. Madrid.
- Palerm, Angel
1970 Mesoamérica y la teoría de la sociedad oriental. *Cuadernos de Antropología Social y Etnología*, vol. 1, 33-104. Madrid.
- Palerm, A. y Eric Wolf
1972 *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. SepSetentas, vol. 32. México.
- Pericot García, Luis
1950 *La España primitiva*. Editorial Barna. Barcelona.
1972 *Reflexiones sobre la Prehistoria Hispánica*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Pericot, Luis y Juan Maluquer
1969 *La Humanidad prehistórica*. Salvat y Alianza. Barcelona.
- Rivera, Miguel
1972 Hipótesis sobre relaciones entre Mesoamérica y el área andina septentrional. *Revista Española de Antropología Americana*, volumen 7, núm. 2, 19-31. Madrid.
1973 Algunos rasgos mesoamericanos en la costa de Esmeraldas. *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-mesoamericanas*. Guayaquil.
- Ribeiro, Darcy
1970 *El proceso civilizatorio. Etapas de la evolución sociocultural*.

- Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Sánchez Montañés, Emma
1972 Introducción al estudio de la fauna de la costa de Esmeraldas, a través de sus representaciones plásticas. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 7, núm. 2, 75-93. Madrid.
- Sanders, William T. y Barbara J. Price
1968 *Mesoamerica. The Evolution of a Civilization*. Random House. New York.
- Steward, Julian H.
1949 Cultural causality and law: a trial formulation of the development of early civilizations. *American Anthropologist*, vol. 51, 1-27. Menasha.
- Taylor, Walter W.
1948 *A Study of Archaeology*. American Anthropological Association Memoir, núm. 69. Menasha, Wisconsin.
- Trigger, Bruce G.
1967 Settlement archaeology. Its goals and promise. *American Antiquity*, vol. 32, 149-160. Salt Lake City.
1970 Aims in Prehistoric Archaeology. *Antiquity*, vol. 44, núm. 173, 26-37.
- Watson, Patty Jo; Steven LeBlanc y Ch. L. Redman
1971 *Explanation in Archaeology*. Columbia University Press. New York.
- White, Leslie A.
1943 Energy and the Evolution of Culture. *American Anthropologist*, vol. 45, 335-356. Menasha.
1959 *The Evolution of Culture*. McGraw Hill. New York.
1964 *La Ciencia de la Cultura*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Wiley, Gordon R. y Philip Phillips.
1958 *Method and Theory in American Archaeology*. University of Chicago Press. Chicago.
- Wittfogel, Karl A.
1966 *Despotismo oriental. Estudio comparativo del poder totalitario*. Ed. Guadarrama. Madrid.
- Zeuner, F. E.
1956 *Geocronología. La datación del pasado*. Omega. Barcelona.